

**TONI CONTIJOCH**

# **Informe de la máquina esquizoide**

## PRESAGIO:

Tenía un presentimiento. Era cercano. El asunto que tenía entre manos no podía tardar. Ansioso, se dirige al bar a tomar una cerveza, mira el reloj, las 12:30. La camarera se acerca con la bebida y siente otra vez la sensación. “¿Cuánto es...?” “2,50 por favor”. Paga y sale a la calle sin probarla. Presiente que alguna cosa no va bien. Sube al Cadillac rojo y sale de la ciudad, el reloj marca la 1:00 en punto. Mira el móvil y nada. Conduce veloz..., no tiene motivo, pero no lo puede evitar. Algo debe ir mal. Para en una gasolinera, llena el depósito y se dirige al interior para coger un periódico. Resigue la portada con la mirada y escucha el grito de un hombre a sus espaldas. “Perdone, señor... ¡¡el periódico!!” Sigue andando cuando, de pronto, ve en una esquina la noticia. Sube al coche y arranca, desgarrando el asfalto hacia Toulouse. No hay tiempo que perder.

Pasan las horas lentamente, quemando los kilómetros. Pasa la frontera sin impedimento, se lía un canuto y sigue conduciendo. De repente escucha una sirena en la lejanía. Mira atrás y nada. Aprieta el acelerador, ve de reojo la noticia, está perdido... Oye la sirena más y más cerca, mira y nada, el coche se comporta de un modo extraño. Otra vez el aceite, aprieta los dientes esquivando a izquierda y derecha, los automóviles se cruzan como flechas. La aguja de la temperatura sube y por el retrovisor ve una espesa cortina de humo que se pierde entre los cláxones enfurecidos. La curva se cierra y está a punto de salirse, siente la sirena muy cerca, mira...; sin rastro del perseguidor. Se escucha una explosión y pierde el control. Atraviesa la valla protectora de la carretera ¡¡MIERDA!! grita cayendo al abismo mientras sigue acechándole la sirena.

Se despierta tumbado en una camilla de hospital, iluminado por una tenue luz. Levanta la sábana y mira su cuerpo en busca de heridas. Nada, ningún dolor. Se incorpora y se percata de una presencia que lo observa en la lejanía. “¿Hay alguien ahí...?” No hay respuesta, pero escucha una respiración ensordecida. Dirige la mirada hacia ese suave silbido y ve una mancha en el suelo, una especie de trazo. Se dirige hacia él, algo le empuja a hacerlo, sin embargo, a cada paso que da hacia ese lugar, se aleja como un fantasma en simetría. Se escucha la sirena ahora más fuerte que nunca, la siente en su cabeza, va a estallar. Cae en el suelo de rodillas, cuando ve acercarse la figura. Un proceso de ósmosis le rodea. Las sombras se perfilan como perros que le acechan con sables de diamante en sus bocas, percibe cómo el primero le muerde la

pierna provocándole un agudo dolor y los otros siguen su ejemplo con unos rugidos aterradores. Se acabó... se dice antes de perder el conocimiento. La sirena sigue sonando al final.

#### EVIDENCIA:

Se levanta y se encuentra metido dentro de esa ducha roñosa. Algún día la va a arreglar piensa, mientras recuerda que tiene que ir a Barcelona. Recita sus oraciones y sale abrochándose el último botón de la camisa. Sube las escaleras. “Mamá, dame 20 euros, tengo que ir a Barna”. “Eh... dame, dame,... tienes...” “Mamá, cállate y cuídate de tus asuntos”. Toma un litro entero de Gazpacho y baja con los billetes en el bolsillo. Salta dentro del coche pero no arranca. –¡¡Mierda!! ¡No puede ser..., otra vez no! Se dirige a la estación de trenes. Compra el ticket y espera en la andana, sentado en un banco. Un viejo ocupa un lugar a su lado. Están los dos solos... “Oiga, ¿que no hay espacio suficiente para que tenga que venir a sentarse a mi lado?”. “¿Cómo...?” “Nada, nada, usted a lo suyo...”, se levanta para sentarse en otro banco. No pasan más de cinco minutos, cuando el hombre se le acerca otra vez. “¿Perdone..., está usted esperando para ir a Barcelona...? ¿Pasa a y media, verdad...?” Algo le hace sentirse inquieto bajo esa pregunta tan vulgar y cotidiana en una estación de tren y prefiere mentir. “No señor... el tren de Barcelona acaba de pasar..., lo siento mucho pero tendrá que esperar una hora, el de las 12:30 va a la Tour de Carol.” “No me diga...”. Y sin hacer el menor caso de las indicaciones sigue esperando sentado en el otro banco. Cuando llega el tren... puede ver cómo el viejo se va y llegan algunos pasajeros para subir en el último momento.

El viaje, como siempre, de una hora, o eso dicen..., sin incidencias cuando no hay incidencias. En el trayecto se sienta una chica a su lado y le habla de no sé qué substancias misteriosas obtenidas mediante unos rituales que permiten acceder a otros mundos. La mujer no parece del lugar, su piel oscura y sus gestos arcaicos le hablan de tierras lejanas, de un río llamado la serpiente azul y de unas laderas donde crecen plantas sagradas custodiadas por animales extraños que regulan la entrada a su reino. Al final no sé por qué razón terminan en el baño follando, enrollados en una voz robótica que seduce el tren. Se pierde un teléfono en la memoria y una llave. “Uno será tu contacto, el otro el gran misterio. No te fíes de ellos”.

## ADIOS:

Llama al 4arto segunda del número tres de la plaza Tirant lo Banc justo a la 1 en punto. Había quedado con su colega para comer y para hablar de sus asuntos. Le contó lo de los perros. Le explicó que andaba metido en un follón de la ostia, que alguna cosa iba a suceder. El otro lo escuchaba, tampoco sabía muy bien cómo intervenir. Sabía que hacía tiempo que estaba metido en embrollos y no tenía la menor duda de su envergadura. “Si quieres un consejo, compañero... abandona, échate a un lado, déjalo pasar. El dinero no se merece lo que te juegas.” “No, no es eso..., es todo o nada, tiene que salir bien. No hay alternativa” “Cómete el filete, que se te va a enfriar...”. Le sirve una copa de vino. “Salud”. “Salud...”.

“De todas formas tú ya sabes... ¿Qué hay de tus sueños?” “Si... a eso mismo me refería, ¿cómo escapar a ellos?” “Los sueños son lo que tú eres..., me parece que nunca lo han reflejado con más claridad. Algo te está diciendo que abandones”. “Los sueños no avisan, dictan nuestro destino. En realidad sí me entiendes, sabrás el significado de mi visita en un futuro no muy lejano. Está escrito, hermano.” “Sí, pero algo habrá que hacer...” “No, amigo, no hay nada que hacer”, sorbiendo la copa.

## ENTRE MUROS:

Las 12:30. Como cada día, ruge el cerrojo de la celda. Los pasillos están llenos de gente desalmada, momias andando hacia el comedor del hambre. Es en esas ocasiones cuando las siluetas se comportan de una forma más homogénea y exhaustiva dentro de la rutina. La hora en la que se cumple con más unanimidad la ley impuesta a la fuerza. Yo no he perdido el apetito, hay un hambre aterradora en mi interior. Mi forma de comer se asemeja a la de algunos dibujos animados capaces de engullir en un segundo una mesa llena de los manjares, astros devorando galaxias en un espacio diminuto y singular, una simple nada que obnubila, algo sencillamente inconcebible (inconcedible, un evento). En ese caso, no se da la diversidad, pero aseguro la abundancia en una serie de trueques que poco a poco he ido agenciándome dentro del tugurio. Las carreras de cucarachas, son una fuente importante de mis ingresos. Solemos cortarles las alas para que no se largaran volando durante la competición; siempre consigo unos ejemplares impresionantes; será suerte, pero mi celda está infestada de ellas.

Por una extraña razón la gente me respeta. Será por la paliza que un día di a un guardia, o por alguno de mis extraños trances acaecidos bajo distintas índoles. La gente se dirige a mi celda para que les redacte sentencias pero ahora se dirigen al comedor. He conseguido afianzarme una plaza en la biblioteca donde paso el rato devorando libros e intentándome camelar a la asistente. Me ha dado por estudiar. Privado de mis derechos, fue cuando por primera vez los tuve más presentes.

Así, pues, me sumo a la fila del pasillo que se dirige al comedor con mis dos tickets extra y dispuesto a echar un buen atracón. Después de todo no está tan mal. Luego me pasaré la tarde mirando una película con el DVD y fumando un buen canuto de primera. El móvil no puede tardar, me lo ha prometido Mari, la profesora de aeróbic; qué buena que está.

### ¿CASUALIDAD O NECESIDAD?:

—Que te digo que me siguen. ¡Es una locura! Y cada vez lo hacen mejor, se percatan de los fallos y se esconden más y más, el otro día un viejo... Al principio pensaba que me estaba volviendo majara, pero estoy seguro.

—Estás paranoico, tío... tú flipas, ¿sabes el dinero que costaría hacer un seguimiento así...?

—Lo sé, lo sé... es estúpido. ¡Además soy un pobre desgraciado, pero escucha bien lo que te digo...! Yo no tengo tanta imaginación como para inventarme todas esas historias, sería un escritor de puta madre. ¡Ese coche es la segunda vez que ha pasado...! ¿Te has quedado...?

—¿Qué?

—Claro, tú no te das cuenta... tienes que verlo con tus propios ojos... ¡Ven conmigo! Tú sígueme la corriente...

Cruzamos tres o cuatro calles y nos sentamos en el banco de un parque.

—Hazte un canuto... y quédate con tu alrededor.

Veo a unos niños jugando con la arena, haciendo agujeros..., vete a saber porqué... Una señora sentada y en el rincón un perro husmeando su caniche. Pasa de vez en cuando un coche, mi colega va repitiendo la matrícula en sus labios. Parece un ordenador computando todos los estímulos. Se le ve nervioso. En esas, llega por una callejuela un viejo tranqueando, nos mira un momento y se sienta en un banco con la mirada perdida en el parque.

—¡Es él...!

—Pero qué dices... ¿Qué es quién? Si sólo es un viejo, por el amor de Dios....

—¡Tú calla que no sabes nada! Ya verás... ¿Me pasas el canuto o qué...?

Le da una larga pipada, exhala el humo como una medicina que le calma el espíritu... por un momento parece tranquilo.

—¿Y tú que vas a hacer...? —pregunta.

—Yo me piro, tío. Estoy harto de este pueblo. Aunque echaré algunas cosas de menos....

—Ya me gustaría a mí hacer lo mismo. Ven conmigo.

—¿Adónde vamos...?

—Tú sígueme...

Y al girar a la izquierda, por donde había salido el viejo, echa a correr. Corremos hasta llegar a una plaza de hormigón levantada sobre una plataforma. La cruzamos y esperamos escondidos detrás de un pequeño muro. Pasa una mujer y se nos queda mirando extrañada, yo siento vergüenza. Esperamos y cuando estoy a punto de decirle que todo eso es una estupidez, observo una sonrisa en sus labios a la vez que veo aparecer el viejo cojeando por el callejón. Sube los peldaños y busca de un lado a otro. Parece desorientado.

—Vamos a sentarnos ahí... hazte otro canuto. Veo el viejo cómo nos mira al levantarnos de detrás de la tapia y se dirige hacia un portal.

Nos sentamos en un banco que queda a cierta distancia. Veo el viejo tantear antes de entrar dentro del edificio.

—Lo ves....

Miro a mi compañero y leo una risa triunfal en sus labios, sus ojos parecen de cristal.

—Pero si el viejo vive aquí, hombre... Tienes que tranquilizarte.

—¿Ah, si...? ¡Vamos...!

Salimos ahora paseando tranquilamente; giramos a la derecha, después a la izquierda, seguimos recto un par de calles, no hablamos, el silencio es absoluto. Yo encuentro la situación absurda pero le sigo la corriente. Giramos a la izquierda y nos sentamos en un portal.

—¿Esto no tiene sentido, tío...? ¿Como va a ser un viejo, un policía...?

—¿No has entendido nada verdad...?

Se pone en pie y dice:

—Ahora nos toca a nosotros.

Veo acercarse una silueta en la lejanía... Viene despacio y compruebo que echa a correr hacia ella. No sé muy bien qué hacer y le sigo, al momento veo como la silueta se para y para mi asombro empieza a correr hacia la otra dirección. Corre deprisa, no entiendo nada, de repente veo un bastón en medio de la acera, mi colega le da una patada endiablada, ahora grita, seguimos corriendo y me percató que se trata del viejo. Corre veloz como una flecha... ¡Por Dios, lo vamos a matar! La situación es surrealista..., parecemos un par de atacadores acechando a nuestra víctima, no sé qué hacer y sigo corriendo, sacando el hígado por la boca. Corre y corre como un atleta profesional y en el momento justo de llegar al Boulevard se escucha un chirrido de neumáticos y un coche rojo para justo delante de él; se abre la puerta y desaparece. No entiendo nada...

—¿Qué, me crees ahora...?

—¿¡Qué coño ha sido eso?!

—Vamos a casa..., tengo que contarte muchas cosas antes de irte.

#### LA MAQUINA ROTA:

La historia es difícil de contar. No sé por donde empezar. Sencillamente no nos percatamos del engaño producido. El momento justo en el que da la vuelta y se implanta la imagen. La imagen podría ser un buen inicio. El pensamiento visible, amigo mío, de eso se trata. Todo es clasificado y estructurado para producir la imagen..., si no, no sirve. Sin ella se les iría a la mierda todo el cotarro. Todo debe tener nombre y todo nombre un número. Si, un número, para tenerlo todo bien archivado en su ordenador orgánico. Los números, asimismo, son catalogados en apartados y subapartados, cada uno con su correspondiente valor. A la inmensa mayoría le asignan un número cualquiera, pero la verdad es que el verdadero criterio utilizado es el de las funciones que éste desempeña. Así, un número cualquiera es un número que entra dentro de la media, es decir, puede considerarse en toda regla normal y, por lo tanto, plenamente controlada su función. Esos números son sujetos que tienen una rutina claramente definida bajo los parámetros. Los parámetros los constituyen una multitud de registros que desde su nacimiento van constituyendo su identidad. Para ELLOS, una persona es estrictamente sus parámetros, a partir de ellos calculan sus posibilidades de acción. Así, cada uno tiene un nombre con su correspondiente número y ese número requerido por

todo lo oficial, va creando nodos en todas las actividades que va desarrollando a lo largo de su vida. Un número cualquiera se vigila a sí mismo, no requiere de muchos medios para ser controlado. Interioriza la función de su número y se adapta dentro de las posibilidades que ése le permite. En todo caso su coste es repartido entre todos los cualesquiera en forma de inversión. Cualquiera no significa identidad entre los cualesquiera, todo cualquiera es distinto; sin embargo, las variables de sus parámetros nunca sobrepasan el límite para ser considerados números especiales. Así, todos tienen una casa, mujer, una cuenta bancaria, un trabajo al que acudir cada día, un teléfono móvil...; en definitiva: se establecen unos parámetros de rutina visibles. Un diagrama. Una imagen. La imagen no tiene porqué ser estática, sencillamente denota visión. “Ser visto”. Con esto hay suficiente. Los rastros que deja un número cualquiera en esa red de control son inimaginables. Ésos son sumamente organizados y analizados, para llegar a un conocimiento profundo de los flujos y reflujos de éstos y continuar produciendo la maquinaria social imprescindible para mantener ese equilibrio. Se podría decir sin ningún pudor, que ese proceso de escrutinio e inversión en el saber social llega a ejercer un terrible poder en nuestras vidas. Para decirlo de alguna forma, el saber objetivo del proceso es superior al que tiene un número cualquiera de sí mismo. Solo hace falta apretar un botón y surge tal cantidad de información del supuesto sujeto, que después de unas pocas corroboraciones pueden saber hasta el dentífrico dental que usa. Les parecerá exagerado pero no duden de ello.

El estado de los números especiales no es normal. En realidad el sistema oficial no los considera plenamente existentes, tan solo los registra como disfunciones, como interferencias en su plano. Pequeños fallos del sistema global visible. Números cualquiera que por alguna extraña razón saltan a funciones impredecibles. En realidad es de ellos de donde saca más rendimiento el sistema. El mismo les procura su existencia. Es con ellos que es capaz de modificarse y progresar y sobre todo dar ejemplo de lo que debe hacerse. Al albergar más realidad de la prevista, crecen en dominio y saber y puede distribuirse mejor. La función madre, necesita introducir novedad en el sistema social de los números cualquiera y lo consigue con la experimentación producida con los números especiales. Un poco de disfunción en la función es necesaria para administrar el terror justo, para hacer visible la debacle producida por una posible ruptura en la rutina de la función cualquiera. Todo debe tener un sentido, ser visible, previsible, enjuiciado. Todo debe estar incluido en la imagen. Y tanto el sentido como la imagen deben tener su cara y su reverso, para establecer una en



detrimento de la otra. La disfunción de los números especiales sirve justo para vestir esa diferencia invisible, ese anverso, esa línea que sale de los parámetros del diagrama y así convertirla en algo visible y aterrador, en algo totalmente negativo y perjudicial, un monstruo. Tanto lo negativo como lo positivo forman parte del mismo sistema: Sistema imagen, sistema pensamiento visible. Función como salvación que nos conduce hacia lo blanco e inmaculado, disfunción como terror absoluto, oscuro e imprevisible, caos, anarquía; me pregunto porqué siempre habrá tenido tan mala fama esa palabra. Lo que no dice el sistema, es que hay individualidades que rompen la función y que por lo tanto, no se posee criterio ni imagen para evaluarlas y, en conclusión, no existe en realidad el sistema global. En esos casos, la función se tensa al máximo y rompe la trayectoria saliendo del panel alterando todos los parámetros. Esto es extremadamente preocupante para el sistema y crea e implanta automáticamente sistemas para evaluar y producir una pseudo-imagen para cubrir el hiato abierto y así reconducir la disfunción. En la función no cabe hablar de lo desconocido. Lo desconocido es simplemente lo no conocido.

Así, pues, los números especiales no están ausentes de la función madre ante la imagen, más aún, están incluidos bajo el reproche de todo lo negativo. Son sujetos estrictamente vigilados y sometidos a experimentación y manipulación constante por parte del sistema de funciones. Para decirlo de alguna forma, la finalidad es estudiar y desarrollar el ámbito de función especial que queda siempre oculto y pospuesto a la imagen creando esa plusvalía encubierta. Tales singularidades son capaces de trascender los parámetros establecidos como normales, pero difícilmente pueden traspasar los parámetros especiales con sus controles activos. La disciplina, el trabajo, la mala conciencia, el temor, la imagen de sociedad atribuida en forma de conjunto a los números cualesquiera..., todo, absolutamente todo es producido de manera automática con una simple carambola calidoscópica de funciones ideológicas, que hacen tal o cual presión en el punto exacto para conseguir su nueva posición sobrepuesta según la finalidad dispuesta. No es que los números cualesquiera sean totalmente formados desde un centro de control, sino que la función los engloba en el sitio que por su naturaleza les pertoca, moldeando a la vez todo su entorno. Así pues, un número especial es simplemente el que no encaja y escapa a todos esos lazos, el que queda fuera del plano social secular de los cualesquiera. Pasa a ser el marginado, el OTRO, el no funcional. A éste se le aplican medidas especiales, como ya he dicho. Se activan dispositivos ya no por funciones sino por intensidades. En este caso, las dicotomías oficiales no sirven y se

utilizan medidas secretas, invisibles al pensamiento visible oficial común a los cualquiera. En un primer estadio, se remarca en rojo el nombre de los números especiales y se les aplica una vigilancia especial en relación equidistante a su evolución personal con cebo incluido. Más adelante, al sobrepasar los correspondientes dominios de su propio nombre, su identidad, se activan medidas de coacción activa. Medidas de producción de ALIAS, nombres diseñados por el sistema de forma particular para sujetar el sujeto en el sistema y anteponer una imagen que lo supla. En esos casos la función madre no se activa de manera científica y teórica como producción ideológica de deseo, como en el caso de las funciones numéricas cualquiera. Los números especiales se caracterizan por tener un carácter de deseo incompatible dentro de la función. Por eso, en ellos se activan mecanismos de constitución activa de imágenes suplementarias y destrucción total o parcial de esas realidades paralelas. Constituir y englobar el número especial bajo una imagen especial que mantiene oculta la matanza. La violencia de esa clase de acción puede llegar hasta límites insospechables, ya que, como he dicho, avanza a la par con la intensidad de la disfunción. La imagen debe anticiparse al suceso, que no es más que el advenimiento de lo nuevo por parte de la disfunción. Así se da esa construcción de la imagen realidad anticipada que es el mismo núcleo del sistema después de la destrucción. Con esa imagen, tienen que dar cabida y llenar todo lo otro por venir, si no, automáticamente cae en crisis y el equilibrio de entre los cualesquiera se rompe. De ahí que se trate de unos procesos de producción muy delicados y que a veces las propias medidas tomen cierta autonomía difícil de corregir, creando la guerra con sí mismo como está pasando hoy en nuestros días. El sistema se caracteriza por llevar una guerra feroz consigo mismo, él es el amigo y el enemigo en una lucha a muerte y, sin embargo, oculta su guerra bajo el nombre de los otros. Me pregunto quiénes serán. Ahora unos, ahora otros... DESTRUCCIÓN.

Así, la guerra, la cárcel, la tortura, la locura, los accidentes de tráfico, la moda, la disciplina en el colegio, el seguimiento policial, el cuerpo de bomberos, el crimen, el diagnóstico médico, el psicoanálisis, la ciencia mercantil, la economía, la televisión y sus partes en papel llamados periódicos, una persona cualquiera importante, el secreto oficial, la justicia, los muros en las fronteras, el expolio, la identidad, el terrorismo, el fraude, el silencio de cada día producido por la propaganda, las manifestaciones; todo son formas de activar ciertos colectivos cualquiera de funciones para controlar influencias de números especiales descontrolados. Son mecanismos muy sutiles con múltiples celas dentro de la red dispuestas a actuar con la brutalidad que hagan falta

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

